

El Día, Noviembre 14/907.

Charlas de un mntevideano  
"El Día" — Nov. 14.

Las cosas más serias tienen su lado cómico, y no es de extrañar que también lo tenga, y casi burlesco, el conflicto con la Argentina. Un escaparate he visto lleno de horribles corbatas, más verdes que un cuento del caballero de la Morlière, y que ostentaban este letrero: «Distintivo patriótico»... Perplejo quedé pensando en cómo había podido el verde llegar á simbolo del cariño patrio, y qué relacion oculta podía existir entre nuestra vida nacional y el color de las ensaladas. Pero un periódico me ahorró el trabajo de penetrar el misterio y resolver el enigmático problema. Las corbatas esas deben usarlas quienes deseen exteriorizar su protesta contra los procedimientos del doctor Zeballos! Un comerciante nada tonto, ha querido cojer la ocasión por los cabellos, para deshacerse de un «stock» de invendible mercancía. Y como por lo general «un clavo saca otro clavo» ha supuesto que el canciller argentino, podría, indirectamente, sacarle el que tiene en su negocio... Pero el comerciante no se ha dado cuenta de que al único á quien se debe «poner verde» es... al doctor Zeballos. Nosotros no tenemos para qué usar, en este duro trance de nuestra vida política distintivos de opereta. Las corbatas verdes nos darian una semejanza grotesca con los conspiradores de «parruque blonde et collet noir»... Al demonio se le ocurre inventar tontería semejante. Lo único que puede consolarnos, es que nuestros vecinos caen en extravíos aun más deplorables. Un diario bonaerense nos echa en cara nuestra ingratitud. Dice que pagamos malísimo espléndido festín que la prosperidad argentina ofrece á los cien mil orientales, más ó menos hambrientos, que residen del otro lado del Plata... ¡Todo sea por Dios! ¿esos orientales viven ahí de caridad?... ¿Acaso no trabajan? ¿Acaso no se ganan su vida? ¿No pagan impuestos y contribuciones? ¿Están quizás, en condiciones distintas que los italianos, franceses y españoles que la Argentina llama á su seno, para que la engrandezcan y fecunden, poblándola? Si fuéramos inútiles, torpes ó peregrinos, comprendo que el vecino país se quejara de habernos brindado una hospitalidad por demás abierta, pero los orientales hemos demostrado lo contrario, conquistando, allende el Plata, muchos de los más altos puestos en la

administración. Esos puestos no se conceden al extranjero, sino cuando posee facultades sobresalientes y de excepción. Por caridad se otorga un mendrugo, pero no se sirve el bocado más exquisito sino á quien se lo gana mereciéndolo. Por limosna no se dan ejércitos á mandar, como al general Villegas, que pagó su grado en moneda de victorias. Por limosna no se hace de Juan Carlos Gomez, el «árbitro elegantorum» de pensar y del sentir bonaerense, durante más de veinte años. En la cuenta corriente que el tribuno ilustre abrió con la «patria grande», ¿quién quedó debiendo? Parece que el decoro de una vida modesta, está más que chancelado en moneda de generosas enseñanzas, de nobles principios y de levantados ideales. Por limosna no se entregan los periódicos, que son el pensamiento y la voz del pueblo, á la inteligencia y á la pluma de escritores extranjeros, y si Daniel Muñoz, Antonio Bachini, Julio Piquet, Alfredo Duhau, Agustín de Vedia, Javier de Viana, Manuel Bernardez, Arturo Gimenez Pastor, y otros muchos han ganado buenos sueldos en el vecino país, esos sueldos fueron ganados con el sudor fecundo y constante de sus claras inteligencias. Hagamos balance de servicios, y veremos quiénes han colaborado mejor en el actual engrandecimiento de la prensa argentina... Buenos Aires está lleno de compatriotas nuestros: cierto es; pero han trabajado más para otros que para sí mismos. Han dado su esfuerzo, su actividad, las energías de su carácter y su inteligencia, á una tierra extraña, que hasta ahora fué generosa con ellos, pero que será á la vez injusta é ingrata, el día en que, reprochando los favores otorgados, olvide los servicios recibidos... Resulta ahora que los orientales hemos ido á la Argentina á perdiosear puestos y prebendas... Lo único que me consuela, es que en las horas críticas, no fuimos, ni somos, ni seremos unos simples «mendigos» en concepto de la nación argentina, y que no nos calificaba tan despreciativamente cuando nos llamó á verter nuestra sangre por sus libertades ó por su honor en los campos de Caseros, ó cuando nos envió á la vanguardia,—al sitio de mayor riesgo, de mayor responsabilidad, y de mayor gloria,—cuando hubo que vencer en el Boqueron ó Curupaity la resistencia heroica de los paraguayos.

Suplente.